

de otras partes. Cria la sal pro. Sr. en esta ciénaga del agua llovediza, y no de la mar, ca no le entra, porque entre la mar y la ciénaga vá una ceja de tierra á lo largo todo lo que dura ella que la divide de la mar. En tiempo, pues, de aguas se hincha esta ciénaga y se quaja la sal dentro á terrones grandes y pequeños que no parecen sino pedazos de azucar cande. Despues de passadas las aguas quatro meses ó cinco, que ya la laguna está algo enxuta, tenían los indios antiguamente costumbre de yr á sacar la sal, la qual secan cojiendo aquellos terrones dentro del agua y sacándolos á enxugar fuera. Tenian para esto sus lugares señalados en la propia laguna que eran los mas fértiles de sal y de menos lodo y agua, y acostumbraban á no hazer esta cosecha de la sal sin licencia de los S.S. que á estos lugares della tenían por cercania mas accion: á los quales todos los que por sal venian hazian algun serviçuelo, ó de la propia sal, ó de las cosas de sus tierras, y porque provó esto un principal llamado francisco euan natural del pueblo de caukel, y provó hauia el rejimiento de la ciudad de Mayapan puesto á sus antepasados en la costa con cargo della y del repartimiento de la sal, le mandó la audiencia de Guatimala dar agora lo mesmo á los que á sus comarcas la fuessen á cojer. Cójese ya mucha en el tiempo della para llevarla á Mexico y á honduras y á la habana. Cria esta ciénaga en algunas partes della muy hermosos pescados, y aunque no grandes de muy buen sabor.

No hay solo pescado en la laguna, pero es tanta la abundancia que en la costa hay que casi no curan los indios de lo de las lagunas, sino son los que no tienen aparejos de redes, que estos suelen con la flecha como hay poca agua matar mucho pescado; los demas hazen sus muy grandes pesquerias de que comen y venden pescado á toda la tierra. Acostúbranse á salar y asar, y á secar al sol sin sal, y tienen su cuenta con qual destes beneficios ha menester cada jénero de pescado, y lo asado se conserva dias, que se lleva xx y xxx leguas á vender, y para comerlo tórnanlo á guisar y es sabroso y sano: los pescados que matan y hay en aquella costa son liças muy excelentes y muy gordas, truchas ni más ni menos en el color y pecas y sabor, y son mas gordas y sabrosas de comer; llamanse en la lengua *izcay*; robalos muy buenas sardinas, y con ellas acuden lenguados, sierras, caballas, mojarras, y infinitas diversidades de otros pescados pequeños; hay pulpos muy buenos en la costa de Campeche, tres ó quatro castas de zollos muy buenos y sanos, y especial los unos á maravilla sanos y en las cabeças differentísimos de los otros, ca las tienen redondas y muy llanas que espanta, y por la parte de dentro la boca; y en las orillas del redondo los ojos: llámense estos *alipechpol*. Matan unos pescados muy grandes que parecen mantas y hazen á trozos en sal, muere á las orillas de la redonda y es muy buena cosa: no sé si es este pescado raya. Hay muchos manatis en la



costa de entre Campe y la desconocida, de los quales allende del mucho pescado ó carne que tienen, hazen mucha manteca excelente para guisar de comer, destos manatíes se cuentan cosas de maravillar, especial cuenta el autor de la historia general de las Indias que crió en la Isla Española un señor Indio uno en un lago tan doméstico que venia á la orilla del agua en llamándole por su nombre que le habian puesto que era matu. Lo que yo dellos digo, que son tan grandes que se saca dellos mucha mas carne que de un buen bezerro grande y mucha manteca; engendran como los animales, y tienen para ello sus miembros como hombre y mujer, y pare la hembra siempre dos, y no mas ni menos: y no pone huevos como otros pescados; tienen dos alas como braços fuertes con que nadan, el rostro tienen harto semejante al buey y sacanle fuera del agua á pacer yerva á las orillas, y suelenlos picar los morciegalos en una xeta redonda llana que tienen que les da vuelta al rostro y mueren dello porque son muy sanguinos á maravilla y de qualquiera herida se desangran con el agua. La carne es buena, especial fresca con mostaça es casi como buena vaca; mátanlos los Indios con harpones desta manera: búscanlos en los esteros y partes baxas (que no es pescado que sabe andar en hondo) y llevan sus harpones atados en sus sogas con boyas al cabo; hallados los harponean y suéltanles las sogas y las boyas, y ellos con el dolor de las heridas huyen á una y otra parte por lo baxo y de

poca agua, que jamás va á lo hondo de la mar ni saben, y como son tan grandes van turbando el cieno, y tan sanguinos vanse desangrando: y assi con la señal del cieno los siguen en sus barquillas los indios y despues los hallan con sus boyas y sacan. Es pesca de mucha recreacion y provecho, ca son todos carne y manteca. Hay otro pescado en esta costa al qual llaman *ba*, ancho y redondo y bueno de comer, pero muy peligroso de matar, ó de topar con él; porque tampoco sabe andar en lo hondo, y es amigo de andar en el cieno donde los indios le matan con el arco y flecha: y si se descuydan andando con él ó pisándole en el agua acude luego con la cola, que la tiene larga y delgada, y hiere con una sierra que tiene tan fieramente que no se puede sacar de donde la mete sin hazer muy mayor la herida, porque tiene los dientes al revés, de la manera que está aquí pintada (1). Destas serritas usavan los indios para cortar sus carnes en los sacrificios del demonio, y era officio del sacerdote tenerlas y assi tenian muchas. son muy lindas, ca son un hueso muy blanco y curioso hecho sierra assi aguda y delicada que corta como un cuchillo. Ay un pescadillo pequeño tan ponzoñoso que nadie que lo come escapa de morir hinchado todo muy en breve, y burla á algunos hartas vezes, aunque es conocido en que es algo tar-

(1) Tampoco existe la pintura en la copia que conserva la Real Academia de la Historia, única conocida hasta hoy.



dío en morir fuera del agua, y se hincha mucho todo él. Ay muy gentiles hostiones en el rio de Champoton, y ay muchos tiburones en toda la costa.

Demas de los pescados cuya morada son las aguas ay algunas cosas que juntamente se sirven y viven en el agua y en tierra como son muchas yquanas, las quales son como lagartos de España en la hechura y grandeza y en el color, aunque no son tan verdes, estas ponen huevos en mucha cantidad y andan siempre cerca de la mar y de donde hay aguas, y indifferentemente se guarecen en el agua y en la tierra, por lo qual las comen los españoles en tiempo de ayuno, y la hallan muy singular comida y sana. Hay destas tantas que ayudan la quaresma á todos: y péscanlas los indios con lazos encaramados en los árboles y en agujeros dellos, es cosa increíble lo que sufren la hambre, ca acaece estar veynte y treynta días despues de tomadas vivas sin comer bocado y sin se enflaquecer: y he oydo que hay experiencia hecha que si las flotan las barrigas con arena engordan mucho. Es el estiercol destas admirable medicina para curar nubes de los ojos puesto fresco en ellas. Hay tortugas á maravilla grandes, que las ay muy mayores que grandes rodelas, y son de buen comer y tienen harto que: ponen los huevos tan grandes como de gallina, y ponen ciento y cinquenta y doscientos, haziendo en el arena fuera del agua un gran hoyo y cubriéndolos despues con el arena, y allí salen los tortuguillos. Hay otras diferencias de tortu-

gas en la tierra por los montes secos y en las lagunas. Un pescado ví en las costas algunas vezes que por ser de concha todo lo dexé para poner aquí. Es pues del grandor de una tortuga pequeña y cubierto por arriba de una concha delicada, redonda de hermosa hechura y verde muy claro, tiene una cola de lo mesmo de la concha muy delgada que parece punzon y larga con un xeme, por debajo es de muchos piés, y todo lleno de menudos huevos, que no tiene que comer sino huevos, y cómenlo mucho los indios, llámanle en su lengua *mer*. Hay muy fieros lagartos, los quales aunque andan en el agua salen y están mucho en tierra, y comen en tierra, ó la cabeça fuera del agua, porque carecen de agallas y no pueden mascar dentro del agua. Es animal pesado y no se aparta mucho del agua, y tiene furioso impetu en el acometer á algo, ó en la huyda. Es muy tragon, que cuentan dél cosas extrañas, y lo que yo sé es que nos mató uno un indio cerca del monasterio bañándose en una laguna, y fué luego de allí á un rato un religioso con los indios á matarle á él, y para matarle tomaron un perro no muy grande y metieronle un fuerte palo por la boca hasta el siezo, hechizo con sus puntas, y atáronle por las tripas del perro una muy rezia sogá, y echando en la laguna el perro salió luego el lagarto y lo tomó en los dientes y se lo tragó; y tragado, tiró la gente que con el frayle iba y le sacaron con gran trabajo y dificultad, atravesándosele el palo en el cuerpo, abriéronle y hallá-



ronle la mitad del hombre en el buche, y mas el pernillo. Estos lagartos enjendran como los animales y ponen huevos, y para ponerlos hazen grandes hoyos en el arena muy cerca del agua y ponen trescientos huevos y mas, grandes mas que de aves, y dexanlos allí hasta el tiempo que les ha naturaleza enseñado que han de salir, y entonces ándanse por allí aguardando, y salen los lagartillos desta manera. Salen del huevo tan grandes como un palmo y están aguardando la ola de la mar que bate cerca dellos, y assi como la sienten saltan de su lugar á la agua, y todos los que no alcançan quedan muertos en el arena, que como son tan tiernos y ella está muy caliente del sol abrasanse y mueren luego: los que alcançan el agua escapan todos y comienzan luego á andar por allí, hasta que acudiendo los padres los siguen. Desta manera escapan muy pocos aunque ponen tantos huevos, no sin divina providencia que quiere sea mas lo que nos aprovecha que lo que nos daña, y podria tanto perjudicar como estas bestias si todas saliesen á luz.

PARRAPHO VII.—DE LA MANERA QUE HAY DE SERPIENTES Y OTROS ANIMALES PONÇOÑOSOS.

De culebras, ó serpientes es grande la diuersidad que hay de muchas colores y no dañosas: salvo dos castas dellas. Las unas son muy ponçoñosas vívoras, y mayores mucho que las de acá de España, lláman-

las *taxinchan*: otras ay tambien muy ponçoñosas y muy grandes, y con cascabel en las colas. Otras muy grandes que se tragan un conejo y dos y no son dañosas, y es cosa de dezir que hay indios que con facilidad las toman las unas y las otras sin recibir dellas perjuizio. Hay una casta de lagartijas mayores que las de acá, de las quales es maravilla grande el temor que los indios tienen, porque segun ellos dizen en tocándola la persona suda un sudorcillo el qual es mortal ponçoña. Hay muchos alacranes entre las piedras, y no son tan ponçoñosos como los de acá de España. Hay un género de hormigas grandes cuya picada es muy peor y duele y encona mas que la de los alacranes, y tanto que dura su enconacion mas al doble que la del alacran, como he yo experimentado. Hay dos géneros de arañas, la una pequeña y muy pestifera, la otra es muy grande y toda cubierta de espinitas muy degadas negras, que parecen vello y tienen en ellas la ponçoña: y assi se guardan mucho de tocarlas los indios donde las hay. Otras muchas sabandijas hay, pero no dañosas. Hay un gusanito colorado del qual se haze unguento muy bueno amarillo para las hinchazones y llagas con no mas de batirlos ó amasarlos juntos, y sirve de olio para pintar los vasos, y haze fuerte la pintura.

PARRAPHO VIII.—DE LAS AUEJAS Y SU MIEL Y CERA.

Hay dos castas de auejas, y ambas son muy mas pequeñas que las nuestras; las mayores dellas crian